

Artículos que dejaron huella *

OCTAVIO AGUILERA

Seleccionar y elegir implica, ciertamente, opinar. Es decir, seleccionar comporta el acto de valorar de acuerdo con unas ideas y con unos prejuicios, explica Josep María Casasús, en la introducción de su último libro sobre periodística, titulado expresivamente *Artículos que dejaron huella*. Y apoya tal explicación en una frase del eminente poeta catalán Carles Riba, también perteneciente a un prólogo de una antología: «Triar és opinar.» Y ahí radica la dificultad del trabajo de Josep María Casasús, que ya contaba con experiencia similar referida a la periodística catalana: *Periodisme que ha fet història* (1991).

Un punto de partida: Casasús ha escogido, puesto en el trance, una serie de trabajos periodísticos en razón de su repercusión en la audiencia, de su impacto en la opinión pública, o de su valoración histórica posterior (puesto que incluso alguno fue rechazado en el momento en que fue escrito, tal el caso del artículo de Joan Maragall en el que pedía clemencia para el condenado a muerte Francesc Ferrer i Guardia, quien había sido acusado de ser el inductor de la Semana Trágica). Estas consideraciones prevalecen evidentemente sobre las de pura calidad literaria. Algunos de los trabajos que se incluyen son magistrales en este último sentido (como el clásico *Vuelva usted mañana*, de Larra; como *Un mensaje a García*, de Elbert Hubbard; como *Veintiocho horas en transmiseriano*, de Carles Sentís; como *El general sale a exterminar a Charlie Cong*, de Nicholas Tomalin, pieza maestra del «nuevo periodismo»), pero otros, si se analizan con detención, no sobrepasan el nivel

* Josep María Casasús, *Artículos que dejaron huella*. Barcelona, Ariel, 1994, p. 198.

de mediocres (me parece prudente, en este punto, no señalar; allá cada cual con sus preferencias y sus gustos). De todas formas, y para información del lector —toda crítica debe ser también fielmente informativa, dicen los tratadistas—, no estará de más recopilar aquí los dieciocho trabajos del volumen. Son éstos:

Vuelva usted mañana, de Mariano José de Larra.

Examen de la cuestión del matrimonio de la reina doña Isabel II, de Jaime Balmes.

Pastor y víctima, de Juan Mañé y Flaquer.

La catástrofe de anoche. España está de luto. Incendio del Museo de Pinturas, de Mariano de Cavia.

J'accuse...! Lettre à M. Félix Faure, Président de la République, de Emile Zola (se publica su traducción al castellano).

Sin pulso, de Francisco Silvela.

Un mensaje a García, de Elbert Hubbard.

La ciudad del perdón, de Joan Maragall (se incluye el original catalán y la traducción castellana).

Neutralidades que matan, del conde de Romanones.

El error Berenguer, de José Ortega y Gasset.

Veintiocho horas en transmiseriano, de Carles Sentís (se incluye el original catalán y la traducción castellana).

March, de José Martínez Ruiz (Azorín).

Les Gangsters de la Maffia. Marseille, marché mondial et secret de l'opium, de Blaise Cendrars (se publica su traducción al castellano).

Verona y Argel, de Santiago Nadal.

Mano a mano. Miguel Maura, de Manuel del Arco.

El general sale a exterminar a Charlie Cong, de Nicholas Tomalin (se publica su traducción al castellano).

Retirarse a tiempo. No al general De Gaulle, de Rafael Calvo Serer.

El catalán: un vaso de agua clara, de José María Pemán.

Otro de los muchos aciertos del libro es la ordenación cronológica de los trabajos incluidos, con lo cual seguimos una línea evolutiva de los géneros periodísticos. Otro criterio de ordenación hubiera podido resultar un elemento propiciador de confusión, y la mente siempre agradece que no la condenen a trabajos forzados. Tampoco debe olvidarse que la selección tiene una cortapisa, un límite tajante: se trata de piezas de periodismo impreso, no incluyéndose lógicamente otros trabajos que causaron gran impacto en la historia del periodismo, pero que usaron otro soporte técnico. ¿Quién no recuerda, por ejemplo, el caso de la emisión radiofónica *La guerra de los mundos*, de Orson Welles?

Y, dejando ya este docto trabajo de seleccionar —de opinar, por tanto—, creo que resultan acertadísimas las notas críticas que, acompañadas de unas líneas biográficas, anteceden a cada texto seleccionado. Son notas breves,

pero de una precisión y riqueza admirables. Podría decirse que, en ellas, Casasús aún rigió científico con habilidad periodística.

Verá el lector que he aludido a trabajos periodísticos, a piezas periodísticas o a textos, al hablar del contenido del libro, y he evitado en lo posible hablar de artículos. Porque —como el propio Casasús aclara en la mencionada introducción— el título de la antología es impreciso si se aprecia desde la perspectiva de la teoría del periodismo: la palabra artículo se usa en su acepción más vulgar y genérica, menos profesional, del término, por mucho que sea aquélla la acepción que figura en el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua*. Aunque predominan los artículos, el libro incluye también reportajes y una entrevista. Todos, artículos o no artículos, dejaron huella, sin embargo.